

LA MESA EN EL *QUIJOTE*

Silvia C. Lastra Paz *

“«Permitid que se traiga un poco de agua; y lavaos los pies, y descansaos debajo del árbol. Traeré entretanto, un bocado de pan, y fortaleceréis vuestros corazones: después pasaréis adelante»” (Gn 18, 4-5).

“Corrió Abraham también a la vacada tomo un ternero tierno y gordo, y lo dio a un mozo, el cual se apresuró a aderezarlo. Después, tomó un requesón y leche y el ternero que había aderezado, y se lo puso delante: mientras comían, el se quedó de pie junto a ellos, bajo el árbol” (Gn 18, 7-8).

Cervantes, mediante la plurivocidad discursiva de su texto, realiza una configuración ficcional ‘intencional’ sustentada en una organización social asimétrica, la monarquía pos-feudal, inherente a una dispar condición estamental, clerecía / nobleza / villanía / mendicidad –espejo de la verdad histórica– enriquecida por una plusvalía simbólica: el ideal caballeresco-cortesano, y por un patrón modélico: la experiencia personal como proyecto-estímulo del ideal poético.

Esta forma oscilante de Historia y Poesía es inherente a la escritura cervantina, asentada en la poética horaciana, médula discursiva de la Modernidad primera, y plasmada en la permanente tensión temática y actancial de un imaginario múltiple y contradictorio entre el *SER* y el *PARECER*.

De este imaginario, mitificante y mitificador, fluye un tema: la comida, plasmado en un campo léxico muy amplio, desde la materialidad del consumo estamental hasta los modos o ejercicios de apropiación ‘del comer’.

La praxis o el comportamiento de los diversos personajes frente a los alimentos justifica mentar un imaginario constitutivo del *Quijote*, en dos dimensiones: la cultural, inherente a la tradición judeo-cristiana, y la cultural, inherente al mundo clásico, de Platón a Cicerón, y a los Humanistas, de Marsilio Ficino a Erasmo. Ambas dimensiones resignifican *el comer como un modo dialogal de ser hombre*. Esta praxis dialogal en la centralidad del comer compartido requiere un objeto, tótem material de esta equiparación del compartir igualitario: la mesa.

* Dra. en Letras. Universidad Católica Argentina. Centro de estudios en Literatura Comparada “María Teresa Maiorana”.

En el mundo del Renacimiento hay una voz que hace del compartir dialogo y sustento material, el medio esencial para construir un modelo de hombre pleno, esta voz es la de Baldassare de Castiglione, quien con su libro *El Cortesano* reactualizó y optimizó el ideario referido. Así el Simposio o Convivio del mundo cortesano exige: *participantes* tratados como iguales, una *mesa con comida y bebida* acordes a sus integrantes, un trato social conformado en *modales* de consideración y respeto, *diálogos* simétricos que denoten el saber escuchar y el saber hablar, *risas* y empatía ante las opiniones ajenas, y un *tiempo* moroso de disfrute.

Estas son las exigencias que en *El Cortesano* constituyen la introducción imprescindible del texto para construir, desde el marco convivial, un ideal de vida:

“(…) la costumbre de los caballeros de aquella casa era irse luego, para la duquesa, adonde, entre otras muchas fiestas y músicas que continuamente allí se usaban, algunas veces se proponían algunas sutiles quistiones, y otras se inventaban algunos juegos ingeniosos, a la voluntad agora del uno y agora del otro, (...)”.

La orden dellos era esta: que luego, llegados todos delante de la duquesa, se asentaban a la redonda, cada uno a su placer o como le cabía, y al asentar poníanse ordenadamente un galán con una dama hasta que no había más damas, porque casi siempre eran más ellos. Después, como le parecía a la duquesa se regían, (...)”, Primer Libro, Capítulo 1 (2008: 62, 64).

En las tensas estrategias discursivas de Cervantes los valores conviviales del *Cortesano* se rescriben archi e hipotextualizados por una geminación de motivos bíblicos (la hospitalidad veterotestamentaria y los ritos litúrgicos), de prácticas discursivas (el diálogo argumentativo), de perfiles identitarios (los personajes en sus estamentos), de problemáticas ficcionales (verdad histórica frente a idealidad poética, proyecto individual frente a ideario general).

En consecuencia, dentro del macro relato *Quijote*, es posible reconocer micro secuencias, que plena o parcialmente llevan adelante el soporte convivial alimentario.

Plenamente, las siguientes micro secuencias:

1. La comida del cura y el canónigo de Toledo, dedicada al diálogo literario entorno a los libros de caballerías y las comedias lopescas (I, 48-49):

A este punto de su coloquio llegaban el canónigo y el cura, cuando adelantándose el barbero, llegó a ellos y dijo al cura:

-Aquí, señor licenciado, es el lugar que yo dije que era bueno para que, sesteando nosotros, tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto.

-Así me lo parece a mí- respondió el cura.

Y diciéndole al canónigo lo que pensaba hacer, él también quiso quedarse con ellos, convidado del sitio de un hermoso valle que a la vista se ofrecía. Y *así por gozar del como de la conversación* del cura, de quien ya iba aficionado, y por saber más por menudo las hazañas de don Quijote, mandó a algunos de sus criados que se fuesen a la venta que no lejos de allí estaba, y trujesen della lo que hubiese de comer, para todos, porque él determinaba de sestear en aquel lugar aquella tarde (I, 48: 526).¹

2. La estadía de don Quijote y Sancho en la casa del caballero don Diego de Miranda, conocido como el caballero del Verde Gabán (II, 16-18):

Con los referidos atavíos, y con gentil donaire y gallardía, salió don Quijote a otra sala, donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle en tanto que las mesas se ponían; que por la venida de tan noble huésped quería la señora doña Cristina mostrar que sabía y podía regalar a los que a su casa llegasen. (II, 18: 709)

Fuéronse a comer, y *la comida fue tal como don Diego había dicho que la solía dar a sus convidados: limpia, abundante y sabrosa*; pero de lo que más se contentó don Quijote fue del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejaba un monasterio de cartujos. Levantados, pues, los manteles, y dadas gracias a Dios y agua a las manos, don Quijote pidió ahincadamente a don Lorenzo dijese los versos de la justa literaria (II, 18: 712).

3. La mesa ducal de recibimiento suntuario pero burlón a don Quijote y Sancho (II, 30 -33):

(...) entraron a don Quijote en una sala adornada de telas riquísimas de oro y de brocado; *seis doncellas le desarmaron y sirvieron de pajes*, todas industriadas y advertidas del duque y de la duquesa de lo que habían de hacer, y de cómo habían de tratar a don Quijote, *para que imaginase y viese que le trataban como caballero andante* (II, 31: 815).

Vistióse don Quijote, púsose su tahalí con su espada, echóse el mantón de escarlata a cuestras, púsose una montera de raso verde que las doncellas le dieron, y con este adorno salió a la gran sala, adonde halló a las doncellas puestas en ala, tantas

¹ Todas las citas textuales se realizan por la edición indicada en las referencias bibliográficas. También se deja constancia que el subrayado o resaltado en estas mismas citas corresponde a la intencionalidad de este trabajo.

a una parte como a otra, y todas con aderezo de darle agua a las manos; la cual le dieron con muchas reverencias y ceremonias.

Luego llegaron doce pajes con el maestresala, para llevarle a comer, que ya los señores le aguardaban. Cogieronle en medio, y lleno de pompa y majestad le llevaron a otra sala, *donde estaba puesta una rica mesa con solo cuatro servicios*. La duquesa y el duque salieron a la puerta de la sala a recibirle, y con ellos un grave eclesiástico (...). Hicieronle mil cortes comedimientos, y, finalmente, cogiendo a don Quijote en medio, se fueron a sentar a la mesa.

Convidó el duque a don Quijote con la cabecera de la mesa, y aunque él lo rehusó, las importunaciones del duque fueron tantas, que la hubo de tomar. El eclesiástico se sentó frontero, y el duque y la duquesa a los dos lados.

A todo estaba presente *Sancho, embobado* y atónito de ver la honra que a su señor aquellos príncipes le hacían (II, 31: 816-817).

4. La comida asilvestrada de Sancho, gobernador en huída, con su otrora vecino de aldea, el moro Ricote (II, 54):

Hízolo así Sancho, y hablando Ricote a los demás peregrinos, se apartaron a la alameda que se parecía, bien desviados del camino real. Arrojaron los bordones, quitáronse las mucetas o esclavinas (...).

Tendiéronse en el suelo, y haciendo manteles de las yerbas, pusieron sobre ellas pan, sal, cuchillos, nueces, rajas de queso, huesos mondos de jamón, que si no se dejaban mascar, no defendían el ser chupados. Pusieron asimismo un manjar negro que dicen que se llama *cabial*, y es hecho de huevos de pescados, gran despertador de la colambre. No faltaron aceitunas, aunque secas y sin adobo alguno, pero sabrosas y entretenidas. Pero lo que más campeó en el campo de aquel banquete fueron seis botas de vino, que cada uno sacó la suya de su alforja; (...).

Comenzaron a comer con grandísimo gusto y muy de espacio, saboreándose con cada bocado, que le tomaban con la punta del cuchillo, y muy poquito de cada cosa, y luego al punto, todos a una, levantaron los brazos y las botas en el aire (II, 54: 992-993).

En todos estos casos se cumplen consumadamente los rasgos conviviales esenciales: lentitud temporal, simpatía e interés por el otro, avidez alimentaria, equiparación de los interlocutores, mesa centralizadora y diálogo fluido. También, en todos estos, se añade un rol principal: un conductor de la conversación por la estimación o curiosidad que genera en los otros: don Quijote o Sancho respectivamente.

Parcialmente, la mesa está presente en:

1. La colación con los cabreros, marco del discurso quijotesco acerca de la Edad de Oro (I, 11):

(...) y, tendiendo por el suelo unas pieles de oveja, aderezaron con mucha priesa su rústica mesa y convidaron a los dos, con muestras de muy buena voluntad, con lo que tenían. *Sentáronse a la redonda de las pieles seis dellos*, que eran los que en la majada había, habiendo primero con groseras ceremonias *rogado a don Quijote que se sentase sobre un dornajo, que vuelto del revés le pusieron*. Sentóse don Quijote, y quedábase Sancho en pie para servirle la copa, que era hecha de cuerno. [...]

No entendían los cabreros aquella jerigonza de escuderos y de caballeros andantes, y *no hacían otra cosa que comer y callar, y mirar a sus huéspedes*, que con mucho donaire y gana, embaulaban tasajo como el puño. Acabado el servicio de carne (ciertos tasajos de cabra), tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas avellanadas, y juntamente pusieron un medio queso, más duro que si fuera de argamasa. No estaba, en esto, ocioso el cuerno, porque andaba a la redonda tan a menudo –ya lleno, ya vacío como arcaduz de noria–, que con facilidad vació un zaque de dos que estaban de manifiesto (I, 11: 111-113).

2. La comida de apaciguamiento en la Venta servida a Alonso Quijano antes de su discurso de Las Armas y las Letras (I, 37):

Ya en esto llegaba la noche, y por orden de los que venían con don Fernando había puesto el ventero diligencia y cuidado en aderezarles de cenar lo mejor que a él le fue posible. Llegada, pues, la hora, *Sentáronse todos a una larga mesa como de tinelo*, porque no la había redonda ni cuadrada en la venta, y *dieron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba, a don Quijote, el cual quiso que estuviese a su lado la señora Micomicona, pues él era su guardador*. Luego se sentaron Luscinda y Zoraida, y frontero dellas don Fernando y Cardenio, y luego el cautivo y los demás caballeros, y al lado de las señoras, el cura y el barbero. Y así cenaron con mucho contento, y *acrecentóseles más viendo que, dejando de comer don Quijote*, movido de otro semejante espíritu que el que le movió a hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, *comenzó a decir* (...) (I, 37: 417-418).

3. La estadía de don Quijote y Sancho en la casa del nuevo matrimonio, constituido por Basilio y Quiteria, luego de haber burlado al rico pretendiente Camacho (II, 22):

Grandes fueron y muchos los regalos que los desposados hicieron a don Quijote (...). El buen Sancho se refociló tres días a costa de los novios, (...).

Finalmente, tres días estuvieron con los novios, donde *fueron regalados y servidos* como cuerpos de rey (II, 22: 742, 744).

4. La mesa ofrecida, a don Quijote y Sancho, por las damiselas que juegan a recrear el mundo de las Églogas (II, 58):

Juntáronse en aquel sitio más de treinta personas, todas bizarramente de pastores y pastoras vestidas, y en un instante quedaron enteradas de quiénes eran don Quijote y su escudero, de que no poco contento recibieron, porque ya tenían dél noticia por

su historia. Acudieron a las tiendas, hallaron las mesas puestas, ricas, abundantes y limpias; *honraron a don Quijote dándole el primer lugar en ellas; mirábanle todos, y admirábanse de verle.*

Finalmente, alzados los manteles, *con gran reposo alzó don Quijote la voz, y dijo: (...) (II, 58: 1024)*

5. Los manjares ‘de camino’ compartidos por don Quijote y Sancho con unos caballeros (II, 59):

Los dos caballeros pidieron a don Quijote se pasase a su estancia a cenar con ellos, que bien sabían que en aquella tienda no había cosas pertenecientes para su persona. *Don Quijote*, que siempre fue comedido, *condescendió con su demanda* y cenó con ellos; quedóse *Sancho* con la olla (de uñas de vaca o manos de ternera cocidas con garbanzos, cebollas y tocino) con mero mixto imperio; *sentóse en cabecera de mesa, y con él el ventero*, que no menos que Sancho estaba de sus manos y de sus uñas aficionado (II, 59: 1031).

6. La comida servida en honor de don Quijote por Antonio Moreno en su casa de Barcelona (II, 62):

Comieron aquel día con don Antonio algunos de sus amigos, *honrando todos y tratando a don Quijote como a caballero andante*, de lo cual hueco y pomposo, no cabía en sí de contento. Los donaires de Sancho fueron tantos, que de su boca andaban como colgados todos los criados de casa y todos cuantos le oían (II, 62: 1054).

7. La comida de fonda de don Quijote y Sancho con Álvaro de Tarfe, personaje del falso *Quijote*, la continuación apócrifa de Avellaneda (II, 72):

Llegóse en esto la hora de comer; comieron juntos don Quijote y don Álvaro. Entró acaso el alcalde del pueblo en el mesón, con un escribano, ante el cual alcalde pidió don Quijote, por una petición, de que a su derecho convenía de que don Álvaro de Tarfe, aquel caballero que allí estaba presente, declarase ante su merced como no conocía a don Quijote de la Mancha, que asimismo estaba allí presente, y que no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada: *Segunda parte de don Quijote de la Mancha*, compuesta por un tal de Avellaneda, natural de Tordesillas (II, 72: 1124-1125).

Estos siete casos, si bien mantienen la centralidad de la mesa con vituallas, no conservan la morosidad de su transcurrir, la gratuidad común del interés por todos los participantes, ni plenamente el carácter dialógico, pues la centralidad de la palabra *monologante* es exclusivamente de don Quijote y la comida es siempre un *tributo* a su persona, es decir son muestras de hospitalidad, agasajo y reverencia.

Al concluir esta recategorización de micro secuencias se perciben dos situaciones de mesa – palabra – alimentos compartidos: la convivial plena, la comida como *festejo*, y la convivial parcial, la comida como *hospitalidad*.

El *festejo* supone compartir dialógicamente mantel, palabra y alimento para enriquecerse mutuamente con el conocimiento del otro y el descubrimiento de uno mismo. Es una experiencia que, en su transcurrir, nos enriquece al asumir al otro como alteridad y al brindarme como otredad.

La *hospitalidad* supone agasajar o agradecer al otro lo que es o lo que ha hecho por nosotros. Es una experiencia unidireccional donde uno, ocupa la centralidad por sus actos y por ende es el poseedor de la palabra, y los demás, en reconocimiento de esta centralidad, hacen silencio de escucha y ofrecen vituallas de reconocimiento o apaciguamiento.

En el *festejo*, don Quijote y Sancho son participantes de una mesa común con otros: el canónigo de Toledo, el cura de aldea y el pastor Eugenio o don Diego de Miranda y su hijo, o los duques y su capellán, o Ricote y sus amigos, e interactúan en los ritos de la mesa al unísono con los demás, según su propia intrahistoria y sus propios comportamientos estamentales.

Por el contrario, en la *hospitalidad*, don Quijote y Sancho, juntos o individualmente, ocupan la centralidad jerarquizada de la palabra poseída y del homenaje gestual recibido de los otros: ya los cabreros, ya las parejas configuradas en la Venta, ya QUITERIA y Basilio, los campesinos agradecidos, ya las damitas lúdicas, ya los caballeros curiosos y lectores, ya el señor barcelonés, ya el personaje plagiado.

Evidentemente, el texto construye dos modalidades de ‘apropiación del comer’, el Festejo y la Hospitalidad, inherentes dilemáticamente al crecimiento en experiencia personal como proyecto de vida de sus dos actantes principales, quienes cuanto más dialogales más crecidos, cuanto más reverenciados más inmovilizados en la trampa de sus sueños o en la amargura de sus límites: la caballería aborrecida o la ínsola abandonada.

Soporte de la praxis de la mesa es también la preocupación por la materialidad del consumo estamental.² La naturaleza o la originalidad, la

² Para una apreciación específicamente antropológica de la comida como consumo simbólico, diferenciador estamental, remitimos a nuestro artículo “Los mundos del

escasez o la profusión del alimento son muy importantes en el *Quijote*, pues diferencian y enriquecen a los personajes y sus ‘modus vivendi’. Existen micro secuencias transmutadas en marcaciones biográfico-alimentarias, donde el alimento se muta en consumo símbolo de estado personal o social, siempre en soledad. Desaparece la mesa compartida y el marco dialógico para subrayar el carácter de mero soporte material de una existencia en tensión por deseos desmesurados o por frustraciones alienantes. Estas son:

1. La alimentación del viejo hidalgo Alonso Quijano, deseante caballero joven y triunfador (I, 1):

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, *consumían las tres partes de su hacienda* (I, 1: 32-33).

2. La magra comida en la Venta por parte de un hidalgo que desea ser armado caballero (I, 2):

Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trújole el huésped una porción de mal remojado y peor cocido bacallao y un pan tan negro y mugriento como sus armas; pero *era materia de grande risa verle comer*, porque, como tenía puesta la celada y alzada la visera, no podía poner nada en la boca con sus manos, si otro no se lo daba y ponía, y así, una de aquellas señoras servía desde menester. Mas al darle de beber, no fue posible, ni lo fuera si el ventero no horudara una cana, y puesto él un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada (I, 3: 46-47).

3. La comida inusual del ‘roto’ Cardenio (I, 24):

-Si tienen algo que darme a comer, por amor de Dios que me lo den; (...).

Luego sacaron Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón, con que satisfizo el Roto su hambre, *comiendo lo que le dieron como persona atontada*, tan apriesa, que no daba espacio de un bocado al otro, pues *antes los engullía que tragaba*; y en tanto que comía, *ni él ni los que le miraban hablaban palabra* (I, 24: 245).

4. La comida ofrecida por el frustrado pastor Eugenio (I, 52):

Esta es la historia que prometí contaros; si he sido en el contarla prolijo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada, y en ella *tengo fresca leche y muy sabrosísimo queso, con otras varias y sazonadas frutas*, no menos a la vista que al gusto agradables (I, 52: 549).

Quijote” (*Cultura Económica*, XXXIV, 91, junio 2016, 23 – 32), en especial pp.28 a 30.

5. El avituallamiento sin medida para la supuesta boda de Camacho (II, 20):

Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos diligentes y todos contentos. En el dilatado vientre del novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones, que, cosidos por encima, servían de darle sabor y enternecerle. *Las especies de diversas suertes* no parecía haberlas comprado por libras, sino *por arrobas*, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente, el aparato de la boda era rústico; pero *tan abundante*, que podía sustentar a un ejército.

Todo lo miraba Sancho Panza, y todo lo contemplaba, y de todo se aficionaba (II, 20: 728).

6. Los manjares solitarios y negados a Sancho ‘Gobernador’ (II, 47,49, 51, 53):

Cuenta la historia que desde el juzgado llevaron a Sancho Panza a un suntuoso palacio, adonde en una gran sala estaba puesta una real y limpiísima mesa; y así como Sancho entró en la sala, sonaron chirimías, y salieron cuatro pajes a darle aguamanos, que Sancho recibió con mucha gravedad.

Cesó la música, sentóse Sancho a la cabecera de la mesa, *porque no había más de aquel asiento, y no otro servicio en toda ella*. (...) Levantaron una riquísima y blanca toalla con que estaban cubiertas las frutas y mucha diversidad de platos de diversos manjares; (...). Iba a probarle Sancho; pero antes que llegase a él ni le gustase, ya la varilla había tocado en él, y un paje alzádole con tanta presteza como el de la fruta (II, 47: 928-929).

7. El comer fortuito de perdedores, Tosilos, Sancho y Quijote (II, 67):

Rióse el lacayo, desenvainó su calabaza, desalforjó sus rajadas, y sacando un panecillo, él y Sancho se sentaron sobre la yerba verde, y *en buena paz compañía despabilaron y dieron fondo con todo el repuesto de las alforjas*, con tan buenos alientos, que lamieron el pliego de las cartas, solo porque olía a queso. (...) Y levantándose después de haberse sacudido el sayo y las migajas de las barbas, antecogió al rucio, y diciendo a Dios, dejó a Tosilos y alcanzó a su amo, que a la sombra de un árbol le estaba esperando (II, 66: 1091).

Todos estos alimentos en soledad o en cavilación abstraída ante otros son muestras de tristeza, de inseguridad, de frustración, de prepotencia, de hartazgo, de dolor respectivamente. Los sujetos de la acción perciben en la materialidad del alimento una forma ‘de estar en el mundo’, un mundo donde su capacidad dialógica, es decir su capacidad de estar en una mesa, esta interrumpida por ofuscación, Cardenio o Leandro, por presunción, Camacho o Sancho, por ensimismamiento, Alonso Quijano o el lacayo Tosilos.

Finalmente, el ciclo completo y complejo de mesa y comida configuran en el *Quijote* un *Ritual de Humanidad*, en el cual el campo actancial invade el campo existencial pues para SER en el mundo, *hay que estar en la mesa*, perorando a través del PARECER de los otros.

Referencias Bibliográficas:

- CASTIGLIONE, Baldassare de (2008), [1528-1534]. *El Cortesano*. Traducción de Juan Boscán, con prólogo y notas de Ángel Crespo. Madrid, Alianza Editorial.

- CERVANTES, Miguel de (1980), [1605-1615]. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de Martín de Riquer. Barcelona, Planeta.